

Prevención del VIH desde la Educación Afectivo Sexual basada en la especificidad de género

Matilde Melgarejo Ochoa

Psicóloga. Presidenta de la Asociación de Intervención en Sida. Directora de la Escuela de Sida, Salud y Convivencia de Sevilla.

RESUMEN

Los análisis sobre los factores que mantienen las prácticas sexuales de riesgo en la transmisión del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) no han tenido en cuenta o no han profundizado lo suficiente en aspectos culturales y educacionales que forman la base de las relaciones entre los sexos.

Este artículo presenta la fundamentación teórica de un programa de prevención del VIH en jóvenes basado en la Educación en Sexualidad desde la Especificidad de Género, en fase de diseño por la Asociación SIDA CONTIGO de Sevilla.

PALABRAS CLAVE

Infección por VIH, jóvenes, estereotipos de género, incomunicación, especificidad de género.

Las cifras de incidencia del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) indican que ha faltado algo en los análisis que se han hecho sobre los factores que mantienen las conductas de riesgo. Ni siquiera el trabajo profundo en la percepción de riesgo, el entrenamiento de habilidades de negociación de prácticas más seguras y de habilidades motoras para llevarlas a cabo produce los cambios que buscamos.

Cuando se trabaja con grupos mixtos de jóvenes a la vez queda claro que los chicos y las chicas se relacionan como el aceite y el agua: buen ambiente, mucha solidaridad pero la comunicación es muy difícil.

Los mitos sobre el otro sexo que chicos y chicas tienen no afloran, la presencia del otro género hace que la presión de la imagen y las expectativas sobre cada sexo planeen continuamente sobre el grupo y que la tradicional falta de capacidad de comunicar sentimientos de los chicos se vea reforzada por su miedo a aparentar debilidad y las chicas se callen muchas cosas para no parecer demasiado experimentadas delante de ellos.

Cada vez es más patente que el riesgo de infección por VIH o cualquier otra E.T.S. aumenta en aquellas situaciones en las que los chicos y las chicas no son capaces de hablar entre ellos para poner límites o protegerse. Esta comunicación es más difícil cuando los miembros de la pareja perciben la desigualdad entre ellos y sus percepciones, experiencias y expectativas son diferentes.

El poder de la presión grupal aumenta por el hecho de que muchas de las

primeras experiencias sexuales son casi completamente no verbales. En ese silencio las normas del grupo de iguales y las nociones de masculinidad y femineidad, altamente sexistas, tienen un poder muy definido.

En octubre del 95, el Centro de Información Europeo «SIDA y Juventud» de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Utrecht (Holanda) emitió un informe sobre «la Relevancia de la Especificidad de Género y la Prevención del SIDA con Jóvenes» que apuntaba la necesidad de:

- Escarbar más hondo,
- Diseccionar el concepto de género,
- Cuestionar las bases de la masculinidad y la femineidad que fomentan el que ocurran las prácticas de riesgo,
- Proporcionar un modelo de género más actual,
- Enseñar a los jóvenes a hablar de su sexualidad entre ellos y
- Que todo este trabajo se realice con los chicos por un lado con un monitor y con las chicas por otro, con una monitora.

Se ha puesto de manifiesto que hay muchas más mujeres que hombres trabajando en educación sexual y que a los chicos les resulta difícil confiarse, identificarse y tomar como modelo de sexualidad a una mujer.

Estamos viendo que lo que realmente está favoreciendo la propagación de la infección es el hecho de que las desiguales expectativas de la sociedad hacia las chicas y los chicos, los desiguales valores sobre su sexualidad y conducta sexual y la desigualdad social, económica y de poder entre ellos causa mal-

entendidos recíprocos e impide la comunicación y negociación en igualdad de términos respecto a la sexualidad y a las prácticas sexuales sin riesgo entre ambos sexos.

Antes de abordar esta nueva estrategia con los jóvenes, los profesionales tenemos que analizar nuestros propios conceptos de género, ser conscientes del dinamismo y la complejidad de los roles que hombres y mujeres hemos sido asignados y el impacto de esos roles en nuestra conducta sexual; ser capaces de discernir todo lo que la cultura ha añadido al desarrollo de la respuesta sexual para conseguir que los jóvenes se comuniquen y evitar que las relaciones sexuales primeras tengan lugar en silencio.

Nos hemos dado cuenta que prácticamente toda la supuesta educación sexual que los jóvenes han recibido hasta ahora, que en Andalucía ha sido poquísima, no ha sido educación sexual en lo más mínimo sino anatomía del sistema reproductor, medios anticonceptivos y algo sobre enfermedades de transmisión sexual.

Creemos que la Educación en Sexualidad debe ser realmente educación y no mera transmisión de datos y proyección de diapositivas sobre los genitales externos e internos.

En 1993 cuando empezamos a trabajar en colegios negociamos con el profesorado que nuestra intervención se haría en la clase siguiente a la que hubiesen tocado el tema de la sexualidad. En una de las sesiones con un 8º, una chica levantó la mano y me preguntó: «Señorita, ¿qué es una vagina?». Le explique que la vagina era por donde te metías un Tampax y por donde también entraba el pene. Cuando terminó la sesión le pregunté si no había estado en las clases de sexualidad y, ante mi extrañeza, me explicó que el profesor les habla explicado el tema con la reproducción por esporas.

¿Cuántas personas hay por ahí sueltas enseñando sexualidad que no tienen su propia sexualidad resuelta? ¿Cuántos monitores de sexualidad se han planteado descriminalizar la masturbación,

desculpabilizar a los jóvenes que la practican?, ¿Cuántos explican a sus alumnos que difícilmente tendrán una sexualidad satisfactoria en pareja si no aprenden sus zonas erógenas y a producirse orgasmos masturbándose?

¿Cuántos expertos en sexualidad aconsejan a los chicos que no han usado nunca un preservativo que no lo utilicen la primera vez con una chica delante, sino que aprendan a usarlos solos, mientras se masturban, para adquirir la habilidad de colocárselos sin que, usando sus palabras, «les corte el rollo»?

¿Cuántos explican que penetrar a una mujer antes de que esté lo suficientemente excitada, antes de que las paredes de su vagina se hayan relajado lo suficiente para abrirse fácilmente al pene, puede hacer que se rompa el preservativo? Y qué hay de esas personas que propugnan el sexo sin penetración como forma de sexo seguro, en un país en el que el sexo se reduce a eso, pero no se atreven a entrar en el «entonces ¿qué hacemos?».

Desde un punto de vista antropológico los dos géneros pueden verse como dos subculturas complementarias. En muchas sociedades tradicionales de tamaño medio en distintas partes del mundo aún existen estructuras explícitas para iniciar a los chicos y chicas en las relaciones sexuales.

Ambos son instruidos durante los ritos de iniciación al mundo adulto en cómo resolver un primer contacto sexual, qué hacer y cómo comportarse. En muchas de esas sociedades los patrones de cortejo e intimidad son fijos y explícitos.

En la mayoría de las sociedades europeas esas estructuras han sido seriamente fragmentadas y desintegradas en los últimos siglos. La falta de estructuras sociales referentes a la intimidad llevan a la inseguridad y la confusión, especialmente en las nuevas relaciones, donde las precauciones de sexo más seguro con respecto al SIDA son cruciales.

El mensaje dominante que las chicas reciben a través de su educación ya sea de los padres o de los profesores es un «discurso protector» en el cual la

sexualidad es potencialmente peligrosa, con ella se arriesgan a quedarse embarazadas y, muy importante, las promesas y pretensiones de los chicos no pueden creerse siempre.

Por otro lado el concepto que la sociedad transmite sobre una femineidad apropiada es ser incorpórea, carecer de interés personal en la sexualidad y valorar lo emocional sobre lo físico.

Los chicos reciben mucha menos educación sexual en casa y casi siempre en sentido positivo y facilitador considerando el sexo como algo bueno. Por lo tanto, tener una relación heterosexual es algo positivo que realzará y confirmará su identidad masculina dentro del grupo de iguales, esperándose que la comente y farde sobre ella.

El único riesgo al que se enfrenta es la calidad de su aptitud sexual. El concepto de masculinidad apropiada que reciben es corpóreo, asertivo y devaluador de la emoción. Esa masculinidad produce la objetización de lo femenino a lo sexual y lo pasivo.

Dentro del concepto imperante de masculinidad, la necesidad de intimidad se experimenta a menudo como debilidad. Para los chicos, la única forma de aproximarse físicamente a otras personas es a través de la sexualidad.

Para las chicas un encuentro sexual es más problemático. Su status en su grupo de iguales no se realiza por una reputación sexualizada, sino por tener una relación públicamente reconocida con un chico. Sin embargo para asegurarse una relación puede que sea necesario involucrarse sexualmente.

Los mayores peligros a los que se enfrenta son que el encuentro sexual no lleve a una relación y que el chico lo cuente a sus amigos, presentándola como experimentada sexualmente y disponible.

Por otro lado la sociedad ha adjudicado a las chicas una responsabilidad desproporcionada en su interacción con los chicos, la responsabilidad de poner los límites, de no ir demasiado lejos, de proponer el sexo más seguro y de encargarse de la anticoncepción. Esto para el miembro más joven de la pareja que

TEMES D'ESTUDI

se supone que no debe saber mucho sobre sexo puede ser sofocante.

Hay demasiado sexista entre los educadores que enfatizan y hacen una norma de la responsabilidad de las mujeres sobre la salud sexual y la «natural y aceptable», impulsividad de los chicos.

Como resultado de esta compleja trama las primeras relaciones sexuales de los jóvenes no suelen tener ninguna relación con sus expectativas. Para muchas chicas lo físico del sexo produce a veces shock. Dado que su educación está principalmente orientada hacia las emociones, el romance y la pasión, esta reacción es la esperada».

Una chica lo expresaba así: «Cuando lo ves en televisión o lees sobre ello en las novelas románticas y esas cosas, es totalmente diferente.

Muchas de ellas no encuentran sentido a la actividad sexual si no está dentro de un determinado contexto afectivo y de comunicación. No es de extrañar que para muchas chicas la primera experiencia sexual sea negativa y frecuentemente asociada con la decepción y desconfianza en la pareja.

Por el contrario, la primera experiencia sexual en la mayoría de los chicos, a pesar del pánico que les produce, del nerviosismo de hacerlo bien sin saber en realidad de antemano casi nada sobre lo que tiene que hacer, es positiva. Su principal preocupación es completar el acto sexual con éxito y con ello alcanzar el estatus de hombre.

Su capacidad de comunicación es mucho menor que la de las chicas y en su proceso de socialización hablar de sentimientos se ha asimilado a debilidad. Por lo tanto, si la chica no se queja se considera superada la prueba ya que ellos no suelen preguntar.

Sorprendentemente, son las chicas las que frecuentemente ayudan a mantener el concepto estereotipado de la masculinidad, por la forma en la que admiran a los «tíos duros» y el desprecio hacia los «enclenques», sus reticencias a cuestionar la actuación sexual masculina y su inhabilidad para expresar su sexualidad corporal. Los chicos con una mayor capacidad de comuni-

cación y sensibilidad tienen un montón de amigas que no quieren irse a la cama con ellos.

El peligro que presentan estas formas de interacción aparece a la hora de plantearse el sexo más seguro. Para las chicas, dado que cualquier acto sexual es una relación en potencia, les es difícil demandar sexo más seguro de forma que se asuma que la relación pueda ser transitoria. Las chicas, plenamente socializadas ya, asumen la responsabilidad ancestral, con la que las mujeres han cargado siempre, en el funcionamiento de las relaciones.

Al aceptar el sexo con riesgo una chica está demostrando la confianza en su pareja y evitando obstáculos a esa relación de la que depende su estabilidad emocional y su reputación.

Hay veces en que los componentes de las actitudes, cognitivo, afectivo y conductual no están en armonía, ocasiones en que hay contradicciones o escisiones entre ellos. Cuando esto ocurre las actitudes suelen estar en un proceso de cambio, buscando una nueva reestructuración en la que opiniones, sentimientos y tendencias a actuar acaben estando en armonía.

Este tipo de escisiones son especialmente frecuentes en el campo de la sexualidad porque ésta está sujeta muchas veces a influencias contrarias. Por un lado, la pulsión sexual es una fuente de motivación que inclina a buscar y realizar determinadas conductas; por otro el sistema de creencias que interiorizan muchas personas en nuestra sociedad limita la legitimidad de estas conductas a situaciones y relaciones muy determinadas (en concreto adultos heterosexuales casados).

Desde el punto de vista social, hay una estimulación por parte de una sociedad en la que hay un continuo uso comercial y social de los estímulos eróticos y se ofrecen posibilidades de llevar a cabo numerosas conductas sexuales, habiendo aumentado indudablemente la permisividad en los últimos tiempos, mientras que por otro lado, no se reconoce realmente que quienes no están casados, especialmente las mujeres,

sean sexualmente activos. Esta es una contradicción que está creando un verdadero caos y numerosos riesgos entre los adolescentes y jóvenes.

Lo que estamos viviendo es que la actitud social que predomina hoy en día es de permisividad y comercialización más que de reconocimiento, educación y asistencia sanitaria que sería lo más adecuado. En realidad se trata de una instrumentalización descarada de la sexualidad con fines comerciales.

En este orden de cosas las drogas y el alcohol, tan importantes en la propagación del VIH, sirven en muchos casos para calmar las tensiones relacionadas con la masculinidad, para contrarrestar las exigencias del mundo exterior y romper barreras.

Si tenemos en cuenta que el acceso al trabajo se ha convertido en el auténtico o en el único rito de iniciación del paso del joven al hombre adulto, la desesperante falta de trabajo en algunas zonas, como Andalucía, veremos como en esa tremenda prolongación de la juventud las actitudes y conductas de riesgo y de falta de responsabilidad son bastante lógicas.

Si la educación en sexualidad en España es un desastre, de la asistencia sanitaria en este campo es mejor ni hablar. Después del éxito que han supuesto los servicios de «Hora o Tarde Joven» en los Centros de Salud ¿cuántos se ha creado? En Sevilla, ciudad con 700.000 mil habitantes, uno.

A la vista de todo esto y del gran problema de comunicación que existe entre ambos sexos no es de extrañar que, en prácticamente todos los estudios que se hacen sobre los jóvenes, aparezca que el sexo más seguro no es una prioridad, ni siquiera una preocupación para la mayoría. Sencillamente es algo que no ha sido introducido en sus guiones.

Volviendo al concepto de género es vital que tengamos en cuenta las diferencias biológicas y fisiológicas, psicosociales, culturales y sociológicas más generales para chicos y chicas y las influencias que éstas tienen en su desarrollo socio-emocional y sus interaccio-

nes para poder definir el contenido y metodología apropiados de una prevención del SIDA basada en el género para la juventud heterosexual en particular.

Los jóvenes tienden a actuar de forma estereotipada mucho más que los adultos. Los estereotipos son el único guión que se les ha dado para enfrentarse a situaciones nuevas en momentos de inseguridad y confusión.

Los que trabajamos con ellos debemos tener esos estereotipos en cuenta en vez de ignorarlos o desecharlos sin reflexionar sobre la utilidad que tienen para ellos.

En este campo son muy útiles las dinámicas que les hacen ponerse en el lugar del otro sexo. A los chicos, al contrario que las chicas, no se les ha educado en absoluto la capacidad de empatía. Las consecuencias de las propias acciones sobre los demás no son en absoluto algo en lo que deba pensar el «tipo duro» que quieren llegar a ser.

Cuesta un poco hacerles entrar en esa dinámica pero merece la pena que comprueben si las expectativas que se esconden detrás de los estereotipos son correctas o no. Al hacerlo muchos roles de género estereotipados pueden romperse o al menos ensancharse algo.

Pretendemos que la educación en sexualidad de los jóvenes refleje lo que la sexualidad es para ellos: algo nuevo, excitante, romántico, una fuente de satisfacción. Los mensajes negativos no encajan en esta percepción de la sexualidad.

Para llegar a la juventud debemos empezar con los aspectos excitantes y positivos de la sexualidad y también terminar con ellos.

Y no debemos olvidar que en cualquier grupo de jóvenes puede haber algún o alguna homosexual. La educación sexual que se está impartiendo en este país es tan heterosexual que ya se ha acuñado el término «Socioheterosexualización». No creo que nuestro papel sea contribuir a hacerles sentir más «bichos raros» de lo que ya se

consideran muchos adolescentes homosexuales.

La homosexualidad debemos abordarla abiertamente en los talleres para contribuir a normalizar las actitudes hacia esta orientación y dar la oportunidad a los alumnos a oír hablar de ella de una forma objetiva y no peyorativa.

Cuando se establecen canales de comunicación adecuados aparece claro que ambos sexos son conscientes de los aspectos de la masculinidad y la femineidad que afectan a unos y otras.

Los chicos son conscientes de la importancia de una buena reputación para una chica y las chicas perciben la vulnerabilidad y ansiedad masculinas concernientes a la aptitud sexual.

Con esta aproximación a la educación en sexualidad está claro que aunque los temas de auto-estima y asertividad han estado hasta ahora demasiado lejos de la prevención del SIDA, en realidad forman la base para conseguir mejores resultados con los programas de prevención.

Este enfoque aboga por dividir los grupos en chicos y chicas, con monitores de su mismo sexo, trabajando unas sesiones con ellos por separado y finalmente volviendo al grupo mixto donde se contrasta el trabajo realizado y se empieza a entrenar la comunicación como base de la negociación poniendo en común las visiones, dificultades y expectativas de cada sexo sobre el otro. A veces estas expectativas son tan increíblemente sexistas por ambos lados, que los dos grupos alucinan de lo que el otro sexo piensa sobre ellos.

En los grupos por sexo pretendemos que configuren ese guión del que carecen para enfrentarse a las relaciones de intimidad. Se hacen preguntas como: ¿Cuándo sería mejor para tí negociar el sexo más seguro, meses antes de la relación sexual, semanas, días, en el momento?. ¿Te importaría que tu chica llevase preservativos?

A la hora de elegir el contenido y la metodología de la educación en sexualidad con los jóvenes que trabajamos

estamos seleccionando mucho el tipo de información, de habilidades esenciales y los métodos que les son más atractivos, creíbles, persuasivos y de mayor relevancia.

Muchos chicos, por ejemplo, reaccionan mal cuando se sienten avergonzados y esto es algo inevitable al hablar de sexo más seguro y condones. Como tienen mucha menos capacidad verbal que las chicas pueden reaccionar interrumpiendo, chuleando, haciendo chistes.

Como mejor se sienten es haciendo cosas, actuando, participando en juegos, compitiendo por premios y manipulando objetos.

Estas necesidades de los chicos han sido tradicionalmente ignoradas y el hecho de que haya tantas mujeres trabajando en los campos de la sexualidad y las Enfermedades de Transmisión Sexual (E.T.S.) y tan pocos hombres tiene mucho que ver.

En el campo específico de la prevención del VIH, donde los chicos son uno de los principales grupos diana, basarnos exclusivamente en los grupos de discusión y los coloquios puede tener el peligro de no conectar con los chicos y ésta puede ser una de las razones de la línea ascendente de infecciones en los jóvenes.

Nuestra metodología de trabajo parte del grupo de discusión por sexos pero introduciendo todo tipo de dinámicas: ejercicios manuales, dramatizaciones, videos, cómics, frases incompletas, historias, dibujos, ejercicios escritos... y trabajamos con chicos desde 7º De E.G.B. porque esta es la edad en la que hemos visto que empiezan a aparecer las dudas y a hacerse preguntas.

Con este nuevo enfoque pretendemos capacitar a las chicas y mujeres para tomar y mantener sus propias decisiones sobre su sexualidad y motivar a los chicos a recuperar y valorar su potencial de respeto y consideración, animándolos a discutir abiertamente sus propias necesidades, deseos, emociones y preocupaciones para poder conseguir

un mejor entendimiento mutuo, una mayor capacidad de ver la sexualidad también desde la perspectiva de las chicas y una forma de interaccionar con mayor equidad en la toma de decisiones.

Las estrategias educativas con las chicas necesitan dar voz a la legitimidad de la mujer como ser sexual, a que las mujeres experimentan y deben experimentar placer sexual y a que hay un amplio vocabulario para expresar y entender ese placer.

Tiene también que explorar la dinámica del grupo de iguales femenino y el modo en que las chicas pueden ser las policías de la conducta de las demás a través del cotilleo y la creación de reputaciones.

Las chicas necesitan también considerar las formas en que sus propias expectativas sobre los chicos son sexistas, explorando las diferencias en las cualidades que buscarían en un amigo y un amante. La competitividad entre las chicas por la aprobación masculina sería otro aspecto a explorar.

La educación con los chicos que busque cuestionar el estereotipo de masculinidad que han recibido, debe comenzar explorando el poder y las prácticas del grupo masculino de iguales.

Estamos estudiando con ellos la forma en que la masculinidad tradicional se relaciona o no con las necesidades e identidades individuales de los chicos para capacitarles a expresar sus propios deseos y miedos sobre la aprobación, popularidad, eficacia sexual y sexualidad femenina.

Es curioso que los chicos sepan mucho más sobre las mujeres que sobre los hombres. Ellos desarrollan de alguna manera una identidad negativa. Como uno de ellos lo expresaba: «No se como son los hombres exactamente pero sé que no soy un mujer. Para demostrar que soy un hombre no puedo hacer nada de lo que hacen las mujeres: fregar los platos, hablar de sentimientos y experiencias...»

Los chicos han sido criados por mu-

eres, en el caso concreto de Andalucía, por un montón de mujeres; los hombres no estaban durante la infancia y cuando han tenido edad para relacionarse con ellos la ruptura generacional ha hecho imposible el contacto.

Es muy importante que la educación de los chicos se vea como un proyecto positivo. Los chicos como las chicas tienen mucho que ganar cuestionando los roles de género tradicionales al ser tanto los hombres como las mujeres sus víctimas y sus agentes.

Trataremos de ayudarles a crearse una identidad propia personal que cuestione y encuentre alternativas a los estereotipos sexuales que reciben de la sociedad y los medios de comunicación y les lleve hacia unos conceptos más actuales de la masculinidad y la femineidad en los que la aceptación de la propia responsabilidad en todas las acciones y el respeto mutuo tengan muchísima más cabida.

Para conseguir estos objetivos les ofrecemos un espacio y un tiempo en el que puedan discutir y cuestionar, sintiéndose seguros y libres de todo juicio y las herramientas para liberarse de los sentimientos poco saludables que la presión de los estereotipos sociales sobre el role heterosexual, los patrones sexuales rígidos en sus relaciones e incluso la presión del grupo de iguales les producen.

En nuestros talleres vamos a dar especial relevancia al trabajo para aumentar sus niveles de auto-estima y de asertividad.

Consideramos que la educación tiene un role muy importante a la hora de facilitar la comunicación entre los sexos. «Cuantas más oportunidades demos a los jóvenes para comunicarse sobre estos temas en un ambiente en el que se sientan seguros, menos posibilidades habrá de que haya silencio entre ellos en situaciones de intimidad.» Rachel Thomsom, Londres, Septiembre 1995.

Como corolario de esto debemos rechazar la educación sobre el SIDA de

forma aislada. No solo porque la educación en sexualidad es condicionante de una buena educación en SIDA sino porque al ser las habilidades de comunicación y negociación importantes factores predisponentes para una efectiva prevención del SIDA, la educación sobre la epidemia es solo una pequeña parte de la educación en sexualidad. Parte que se reduce al conocimiento específico sobre la transmisión del VIH, los métodos de prevención y el evitar la discriminación de los seropositivos y sus familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Report of the expert meeting 'The relevance of gender specificity and AIDS prevention for youth' European Information Information 'AIDS and Youth' (EIC). Dutch Centre for Health Promotion and Health Education (DCH). Utrecht, the Netherlands. October 10-14, 1995.

López y Fuertes. Para comprender la sexualidad. Ed. Ud. Estella, Navarra, 1989.

Bolaños Espinosa, M^a. Carmen y otros (Colectivo Harimaguada). Programa de Educación Afectivo-sexual. Ed. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. La laguna, 1994.

Junta de Andalucía. Consejería de Educación. Programa ELIGE. Sevilla, 1997.

Palmer, Pat y Alberti, Melissa. Auto-estima: Un manual para adolescentes. Ed. Promolibro Cinteco. Valencia, 1992

Urruzola, M^a. José. ¿Es posible coeducar en la actual escuela mixta? Una programación curricular de aula sobre las relaciones afectivas y sexuales. Ed. Maite Canal. Bilbao, 1997.

Urruzola, M^a. Jose. Aprendiendo a amar desde el aula. Educación secundaria. Ed. Maite Canal. Bilbao, 1996.

Urruzola, M^a. José. Guía para chicas. Ed. Maite Canal. Bilbao, 1992.